EL ARCO

N.º 217 Cartagena 20 Octubre 1916 Año VII

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Cincuenta números UNA pta. | Redacción y Administración: AIRE, 32 | No se devuelven los originales

¡Qué vergüenza!

Dos colores tiene madre,
la bandera de mi pátria,
uno rojo de vergüe nza
y otro amarillo de rabia.,
(*Jota popular*)

Una pléyade de compatriotas nuestros, sanos de corazón, que por viscisitudes de la vida, tuvieron que abandonarnos, emigrando a tierras americanas, se han reunido en Valparaiso (Chile) constituyendo una llamada Primera Junta Española de Reivindicación Nacional.

Su propósito es constituir una fiesta cívica, que anualmente rememore la usurpación que nos hizo Inglaterra del hermoso peñón de Gibraltar. Esta fiesta quieren titularla «El día de Gibraltar» y subsistirá hasta que vuelva a la Corona de España, su más bello florón.

Nosotros nos asociamos a tan levantado proyecto. Un día al año, al menos, demos fe de vida los españoles para protestar del inaudito atropello del 4 de Agosto de 1704; un día cada año, seamos los que siempre fuímos, herederos del Cid, los nietos de don Pelayo.

Aunque no faltará quien nos moteje de Quijotes, si el ser Quijotes es protestar de la mayor infamia que registra la historia, seamos Quijotes. Bendigamos al manco de Lepanto, si al escribir la historia de Alonso Quijano, quiso pintar un tipo de español que no se dobla; primero se rompe.

Mejor Quijotes que agiotistas. Mejor locos, que servirles, siempre al lado de nuestros hermanos de América y jamás, con Inglaterra. Conste, que por ser españoles somos Quijotes, esos otros, mercenarios de la política que venderían a España por treinta dineros de plata, no son, no pueden ser nunca, ni lo uno, ni lo otro.

No son Quijotes, apenas si se llaman Sanchos, porque no conocen la hidalga caballerosidad del caballero de la Triste figura. No son españoles, porque no aman a España, porque no tienen para esa pobre bandera roja y gualda, el respeto y la consideración que se merece, siquiera por sus girones; no son más que aves de rapiña, atentas solo a su medro personal, aun a costa de la integridad de la Patria.

Aun hay quien quiere arrebatarnos nuestra neutralidad, llevándonos del brazo de Inglaterra! ¿Qué pensarán de nosotros, nuestros hermanos de América?

Si ellos crean el «Día de Gibraltar» tendremos nosotros que crear el «Día de España».

¿Es posible que la ceguera humana llegue a tal extremo?...

No somos pesimistas, Maura lo dijo recientemente. No es pesimista el que cree en el resurgimiento nacional. Nuestro grito no es de alarma, es de protesta. Nuestros hermanos de Chile han puesto el dedo en la llaga no curada todavía, y la protesta surge espontánea... al correr de la pluma, que es una vergüenza muy grande, tener hipotecado el honor nacional porque les faltan a ciertos españoles los atributos necesarios.

Siguiendo paso a paso, nuestra historia, en el orden internacional, no hemos recibido de Inglaterra, más que continuos agravios.

De todos es bien sabido que se opuso a que Alemania nos prestase su ayuda en la guerra, si guerra se le quiere llamar, que sostuvimos con los Estados Unidos y hoy mismo ¿no es bien notorio, que los ingleses, no contentos con destrozar en Inglaterra el correo de los países neutrales, han procurado incautarse del correo de sus adversarios dentro del territorio español?

La prensa madrileña nos trae la noticia, comentándola como se merece:

«Hemos leído en «El Liberal» que una carta de la Embajada alemana en Madrid, dirigida a un Consulado alemán en España, había sido entregada, por equivocación al Consulado inglés en la misma población. Esto es mucho más extraño dado el buen funcionamiento del correo español, que todo el mundo reconoce y alaba, y hace suponer que los ingleses han encontrado también en nuestro país medio de penetrar en el secreto de la correspondencia de sus adversarios.

Lo más extraño del asunto es que la carta de la Embajada alemana ha podido ser publicada en dicho colega; se trata de una carta con la que se remitían algunas de las muy conocidas fotografías del submarino alemán «U-35» en el puerto de Cartagena. Solo el hecho de que la carta de una Embajada extranjera, que equivocada o intencionadamente, recibe una representación inglesa—no queremos discutir esta cuestión,—pueda publicarse en la prensa diaria, es una agresión tan inaudita al secreto de la correspondencia, a la más elemental discreción diplomática y al respeto de las leyes de un Estado neutral, que es de esperar que nuestro Gobierno formulará la más severa queja al embajador de Inglaterra.

Se debe consignar además el hecho, doblemente importante, de que esta noticia viene de Londres. Esto prueba que el mismo Gobierno inglés toma parte en esta violación de la correspondencia, que la prueba y... que probablemente la ha procurado.

¡Bandera de mi patria! nada vales. El verdadero símbolo nacional ya no eres tú... lo será cualquier día, el trage de luces de un torero.

¡Que vergüenza!

De *La Gaceta de Tenerife*.

Los daños de nuestro comercio

La fuerza de los hechos es siempre más convincente que todas las elucubraciones apasionadas, y, por eso, los elementos germanófobos o los afrancesados, que hoy se producen a semejanza de 1808, acuden a dar relieve a los torpedeamientos de barcos contrabandistas, seguros de que han de producir efecto en la opinión pública, si logran apartar la atención de las causas que lo producen, y por eso apenas ocurre uno de estos hechos, siempre lamentable, lo pregonan a bombo y platillo, procurando callar que el buque conducía cargamento declarado contrabando, y cuando esto se pone de relieve, se empeñan en desconocer el derecho de Alemania a bloquear a su enemiga Interra.

Pero no obstante, por la fuerza misma de los hechos verdaderos, de todas partes salen testimonios declarando quienes son los verdaderos causantes de los perjuicios que nuestro comercio de exportación sufre, y «La Gaceta» nos ofrece estos días uno de esos testimonios que no pueden ser controvertidos.

Ha poco publicó el periódico oficial el siguente suelto, para que llegue a conocimiento de los exportadores.

«Según comunica la embajada inglesa en esta corte, el Gobierno de Su Majestad Británica ha acordado no dar facilidades hasta nuevo aviso para la exportación de los siguientes artículos a los países que se mencionan a continuación:

Holanda.—Preparados de huevo y albúmina, frutos secos, frutas, nueces y pepitas de almendra, miel, conservas y artículos en latas y especias.

Suecia.—Albaricoques, melocotones, ciruelas, pepitas de almendra, corcho, frutos secos, miel, aceites vegetales, semillas oleaginosas y especias.

Noruega.—Pieles de cordero y especias.

Dinamarca.—Aceites vegetales y semillas oleaginosas, albaricoques, pepitas de almendra, preparados de huevo y albúmina.»

Se clama contra Alemania, que no consiente que ayudemos a sus enemigos, y no se dice ni una palabra contra Inglaterra, que no consiente que llevemos productos nuestros, que nada tienen que ver con la guerra, a pueblos con quienes está en paz.

¿Puede darse mayor arbitrariedad? ¿puede darse mayor atropello contra nuestro derecho que el que comete Inglaterra prohibiéndonos comerciar con los estados neutrales?

Pues no obstante todavía hay quien persiste en proclamar que Inglaterra es la defensa de la libertad de los pueblos y del derecho de todos, y que a su lado debemos estar en contra de Alemania.

TIROL

EL ATEO

Rico, robusto, al parecer dichoso,
cansado de reir y de gozar,
con acento soberbio y orgulloso:
—¡¡No hay Dios!!—le oí gritar.
Pálido, demacrado y harapiento,
de uno que fué su igual marchando en pos,
le he escuchado decir con triste acento:
—¡Una limosna por amor de Dios!

SELGAS

Efectos de Espejismo

Pongo el paño al púlpito y digo así: ¿No son necesarios hombres para la guerra? Silencio en el auditorio. El que calla otorga. Pues que hable René Bazín, de la Academia francesa. «Francia se despuebla voluntariamente y el ejemplo viene de arriba. Se quiere ser rentista en seguida y para encontrar alojamiento, limpio y sano y consideración, es preciso estar casado sin hijos. Se toleran uno o dos... Un sastre, de París, me escribe: Soy un hombre de oficio en relación con la alta y media burguesía que forman mi clientela; con grandes comerciantes y sus empleados que son mis proveedores; con la clase obrera, mis operarios y operarias.»

En todas estas clases de la sociedad compruebo, desde hace tiempo: con desesperación, la misma restricción en la familia. Hay ciertamente excepciones, sobre todo en la burguesía católica, pero son poco numerosas... Un padre de familia me dice: «Hace algunos años buscaba un piso en la calle de la Roquette, y encontré uno que me agradó. La portera me preguntó si tenía niños. Le respondí mintiendo, que tenía dos. ¡Dos niños! ¡No hablemos más! Señor, nosotros alquilamos a matrimonio sin hijos, con perro, gato y loro, y le advierto que cuando la mujer llega a estar en estado interesante la despedimos»...

¡Qué novedad! Dirán algunos de mis lectores. Ya ha llovido desde que Zola, en su obra «Fecondité», nos hizo ver esas lacras de la sociedad francesa... Bien; pues si ha llovido y, a pesar del tiempo pasado, el mal en vez de aminorarse, una vez señalado por escritores moralistas, se ha acentuado, quiere decir que Francia, que rodaba por un plano inclinado, sigue deslizándose por el camino del abismo, y pues que la guerra hemos convenido que va a ser